

Martes, 31 de mayo de 2011

DISCURSO DEL PROFESOR MANUEL ELKIN PATARROYO EN EL SOLEMNE ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO PRÍNCIPE DE VIANA DE LA SOLIDARIDAD 2011

Altezas:

Honrado como estoy con el Premio que muy dignamente lleva vuestro nombre y con vuestra presencia, quiero en representación de mi país Colombia (aquí presente con el Señor Embajador Don Orlando Sardi de Lima), nuestra Fundación Instituto de Inmunología de Colombia, de mi familia (que hoy nos acompaña) y en el mío propio, extender nuestros más sinceros y cálidos agradecimientos a sus Altezas y por vuestro conducto a toda España, pero especialmente a Navarra, por el honor que hoy imponéis sobre nosotros.

Con vuestra venía, Señor y Señora, querría reiterar mis más sinceros reconocimientos a todos los miembros del Jurado del Premio Príncipe de Viana de la Solidaridad, presidido por ese gigante del deporte Don Miguel Induráin Larraya, a Caja Laboral por su generoso apoyo a este premio, al igual que la postulación presentada por la Asociación para la Investigación Solidaria Sadar de Pamplona, dirigida por esos entrañables amigos Don Antonio Pérez Prados, Don Antonio Purroy y demás compañeros de la Asociación, quienes se han empeñado en que continuemos con nuestra solidaria labor de brindar un método diagnóstico rápido y oportuno para todas las mujeres del mundo que desarrollan la infección con el virus del papiloma humano, causal del cáncer de útero. También querría agradecer a ese ángel protector que España envió como embajador a nuestro país, gestor y mediador de muchos esfuerzos por alcanzar la paz de Colombia, Don Yago Pico de Coaña, hoy embajador en Austria, y sin lugar a dudas a quien ha sido como un padre para nosotros, el expresidente de Colombia Don Belisario Betancur, de tan grato recuerdo en todas partes por sus grandes cualidades humanas y Humanísticas, a ellos por su apoyo a nuestra candidatura.

Me honro y me enorgullezco, Señor y Señora, que vuestro padre, su Majestad el Rey, en un gesto de magnanimidad que lo caracteriza, me hizo ciudadano español y luego fui navarro porque en esta hermosísima tierra de gentes sencillas, trabajadoras, honestas, solidarias y generosas me hicieron hijo adoptivo de la pequeña villa de Sesma y sí, Señor, Señora, además de ser orgullosamente colombiano también soy y con mucho orgullo, español, navarro y sesmero.

Por ese honor he disfrutado de la generosidad de esta tierra, del cariño y afecto de su Presidente Don Miguel Sanz y su hermosa familia, de la cordialidad y la especial deferencia de quien hizo que nos enamorásemos de Navarra, la alcaldesa Yolanda Barcina y muchísimas personas más, algunas de ellas hoy presentes. Señor y Señora he degustado las pochas, las chuletillas de cordero asado en ramas de sarmiento, los espárragos de Navarra y no se si confesar mi irresponsabilidad al mencionar que he participado en el encierro de los San Fermín un par de veces, lo cual me fue expresamente prohibido posteriormente.

Altezas, he conocido y me he identificado con estas nobles gentes de Navarra y es por eso que hoy al igual que hace casi 17 años cuando recibí de vuestras manos el Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica, estoy increíblemente feliz.

Y esa felicidad es también porque después de 16 años de haber donado la patente de nuestra vacuna contra la malaria a la OMS el mundo ha comprendido cada vez más nuestro gesto de solidaridad para

con la Humanidad. Y es que ha sido el credo de nuestra familia y nuestra Institución, creer firmemente y estar completamente convencidos que la especie humana es una sola, sin distingo de razas, religiones, fronteras, lenguas, posiciones económicas, políticas o sociales y que todos debemos trabajar en pro del bienestar y el desarrollo de toda la Humanidad, porque como decían mis padres Manuel y Julia de quienes heredamos esos principios, valores y actitudes: “Hijos, si nadie conoce los designios de la Divina Providencia ni nadie sabe para dónde va la evolución quién decide entonces quién se salva? Apoyémonos entonces todos, los unos a los otros, para que la vida siempre viva”.

Por eso Señor, Señora estamos mi familia, como símbolo de la institución que inculca los principios, valores y actitudes tales como la honestidad, la generosidad y la solidaridad, inmensa y excelsamente representados en vuestra familia, paradigma y ejemplo para el mundo, nuestra Fundación Instituto de Inmunología de Colombia y yo enormemente agradecidos, porque este acto de reconocimiento a nuestro gesto de solidaridad, al recibir de vuestras manos el Premio Príncipe de Viana a la Solidaridad, indica que la semilla que sembramos cayó en buena tierra y que definitivamente la Humanidad que debe ser una sola, única y solidaria Sí tiene futuro porque, como bellamente escribía Ernest Hemingway “cada vez que un ser humano muere, muere algo de nosotros, por eso nunca preguntes por quien doblan las campanas, por que siempre estarán doblando por ti”.

Muchísimas gracias.